



## LA CAPACIDAD PARA HACERSE PREGUNTAS

Preguntarse es una potencialidad que nos lleva a lo más profundamente humano. La escuela se empeña en enseñar a responder, casi siempre de forma memorística. Eso nos desconecta de lo anterior: la formulación de la duda.

Cuando trabajo con cómics donde la respuesta está dada y la pregunta en blanco, me encuentro con miradas de dificultad. Porque hay que ponerse en el otro lado. Con el tiempo, le cogen gusto y terminan por formular cuestiones que bordean el contexto, para cuadrar una respuesta acorde. Así vamos creando lo que contienen los signos de interrogación. Nos reapropiamos de nuestras capacidades innatas que se perdieron en el currículo.

Esta semana, con el fin de colaborar con un material sobre la muerte (el gran interrogante, el que está en negrita, el que se inscribe en cada ser por el hecho de estar vivo), pusimos en común nuestras cuestiones sobre el final de la vida. Me llamó la atención la impulsividad por contestar la propuesta del de al lado. Hacía falta parar, explicar que se trataba de cuestionar, abrir el vacío de la respuesta en blanco, la pausa, el requerimiento explícito de llevarnos interrogantes. Y, sobre todo, no zanjar el asunto con un sí o un no.

Otro día la actividad se trataba de poner título a una serie de imágenes imposibles. Collages surrealistas basados en el universo. La consigna era abierta. Imaginar que montábamos una exposición y se habían olvidado de darnos los carteles con los títulos de las obras. Se trataba de poner nombre a lo que les evocara la imagen. Y ahí surgieron preguntas que nos hicieron disfrutar imaginando que el cuadro se llamaba *¿Dónde está Urano?*. Después pedían más...

En otro momento, tras una lectura dramatizada, la actividad continuaba con las preguntas del público (íntegramente compuesto por alumnado del cole). Cuando miré y vi tantas manos levantadas, sentí una profunda alegría. Los interrogantes sobre las metáforas de la obra, las investigaciones acerca de la continuidad de un personaje a través de su vestimenta o sobre la creación de mapas y su realismo o fantasía, me conectaron, de nuevo, con la importancia de dar espacios para interrogar, para elaborar y comunicar aquello que no sabemos.

Preguntar y preguntarse son hilos que nos unen a la carencia. Al tambaleo. A la duda. A lo imprevisto y a lo no nombrado. Por eso es importante que cambiemos el orden de prioridades en la escuela: en lugar de aprender a contestar lo correcto, propongamos preguntar lo inaudito.

**Mar Celadas**